

El Barzón

Esas tierras del rincón
las sembré con un buey pando.
Se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando llegué a media tierra
el arado iba enterrado,
el timón se le zafó,
el yugo se iba pandeando,
el barzón iba rozando,
el sembrador me iba hablando,
yo le dije al sembrador:
“no me hable cuando ande arando”.

Se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando acabé de pizar
vino el rico y lo partió.
Todo mi maíz se llevó,
ni pa' comer me dejó.
Me presenta aquí la cuenta:
“Aquí debes 20 pesos
de la renta de unos bueyes,
5 pesos de magueyes,
una nega tres cuartillas
del frijol que te prestamos,
5 pesos de unas fundas,
7 pesos de cigarros,
6 pesos no se de qué,
pero todo está en la cuenta,
a más de los 20 reales
que sacaste de la tienda.
Cuanto del maíz que te toca
no le pagas a la Hacienda,
pero cuentas con mi tierra
para seguirla sembrando.

Ora veta a trabajar
pa' que sigas abonando.”

Nomás quede pensando
sacudiendo mi cobija
haciendo mi cigarro de hoja:
“que patrón tan sinvergüenza
todo mi maíz se llevó
para su maldita troje”.

Se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando llegué a mi casita
me decía mi prenda amada:

“¿ontá el maíz que te tocó?”.

Le contesté yo muy triste:
“el patrón se lo llevó
por lo que debía en la hacienda,
pero me dijo el patrón
que contará con la tierra
para seguirla sembrando.

Ora voy a trabajar
para seguirle abonando
20 pesos 10 centavos
más lo que salgo restando”.

Me decía mi prenda amada:
“no trabajes con ese hombre,
nomás nostá robando,
anda al salón de sesiones,
que te lleve mi compadre,
ya no le hagas caso al padre,
él y sus excomuniones,
qué no ves a tu familia
que ya no tiene calzones,
ni yo tengo ya faldilla
ni tu tienes pantalones”.

Nomás me quede pensando
pue' que deje a mi patrón
me decía mi prenda amada:
“que vaya el patrón al cuerno,
como estuviéramos de hambre,
si te has de seguir creyendo
lo que dicen en los medios,
pura manipulación
y mentiras del gobierno.

En el campo está el patrón,
los finqueros y asociados,
guardias blancas y matones,
nomás explotando pueblos,
van secando nuestra tierra.
Y allá en las ciudades
los policias corruptos,
los mafiosos y banqueros,
nomás chupando la sangre
a la gente, a los obreros.
Es por eso que Zapata
ahora cabalga de nuevo:
la revolución civil,
viva el autogobierno”.

Se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

The Yoke Ring

In the farmland of these parts
I plant seed with my hump-back oxen;
my yoke ring comes apart,
but the yoke team keeps on going.

Halfway through the field
the whole damn plow was reeling:
it was buried to the beams,
the adjusting rod was peeling,
the yoke was twisting,
and the yoke ring was squeaking,
the seed sower kept on speaking,
and I told him, please stop speaking:
don't talk while we are seeding!

My yoke rings come apart,
but the yoke team keeps on going.

When I've harvested the corn,
the rich landlord comes along,
and he takes every grain of corn,
and I wind up with none.

Then he tells me what I owe him:
20 pesos for the pair of oxen;
5 pesos for some maguay,
just part of what I have to pay:
for one fanega, three quarts of beans.

The same amount of corn, it seems;
5 pesos worth of sacks; also
7 pesos for tobacco;
6 pesos for who the hell knows -
and on and on it goes.
Add 20 reales more
for other stuff from the store.
Your share of what you grow
doesn't cover the debt you owe.
But on my land you may stay,
as long as you continue to pay.

Now you get back to working
so I can continue earning.
But I just keep on thinking,
rolling a cigarette from leaf,

This bastard's beyond belief!
All my corn has gone
to be stored in his damned barn.

My yoke rings come apart,
but the yoke team keeps on going.

When I finally arrive at home
my beloved says, when we're along,
where's your share of the corn?
So I tell her, quite forlorn:
the landlord took all of it for
my debt at the company store,
but proclaimed with a gesture grand
I might keep working his land.

Now I must get back to work
to continue paying this jerk.
20 pesos plus 10 centavos more,
minus what I've paid before.

But my beloved says, no way!
There'll be no more work for no pay.
Enough of his bloody cheating;
you're going to a worker's meeting!

You'll go with my godfather,
and you will no longer bother
listening to the priest's misinformation,
his threats of excommunication,
can't you see what your loved ones need,
we have no shoes on our feet!
I don't even have a skirt,
you have neither pants nor a shirt!
But I continue with the doubt -
can I just throw the landlord out?
My beloved tells me, listen well:
let the bastard rot in hell!
We will starve without relief
if you maintain your belief
in what the priest has to tell
about the torments found in hell;
long live the revolution, ay!
May the federal government die!

My yoke rings come apart,
but the yoke team keeps on going.